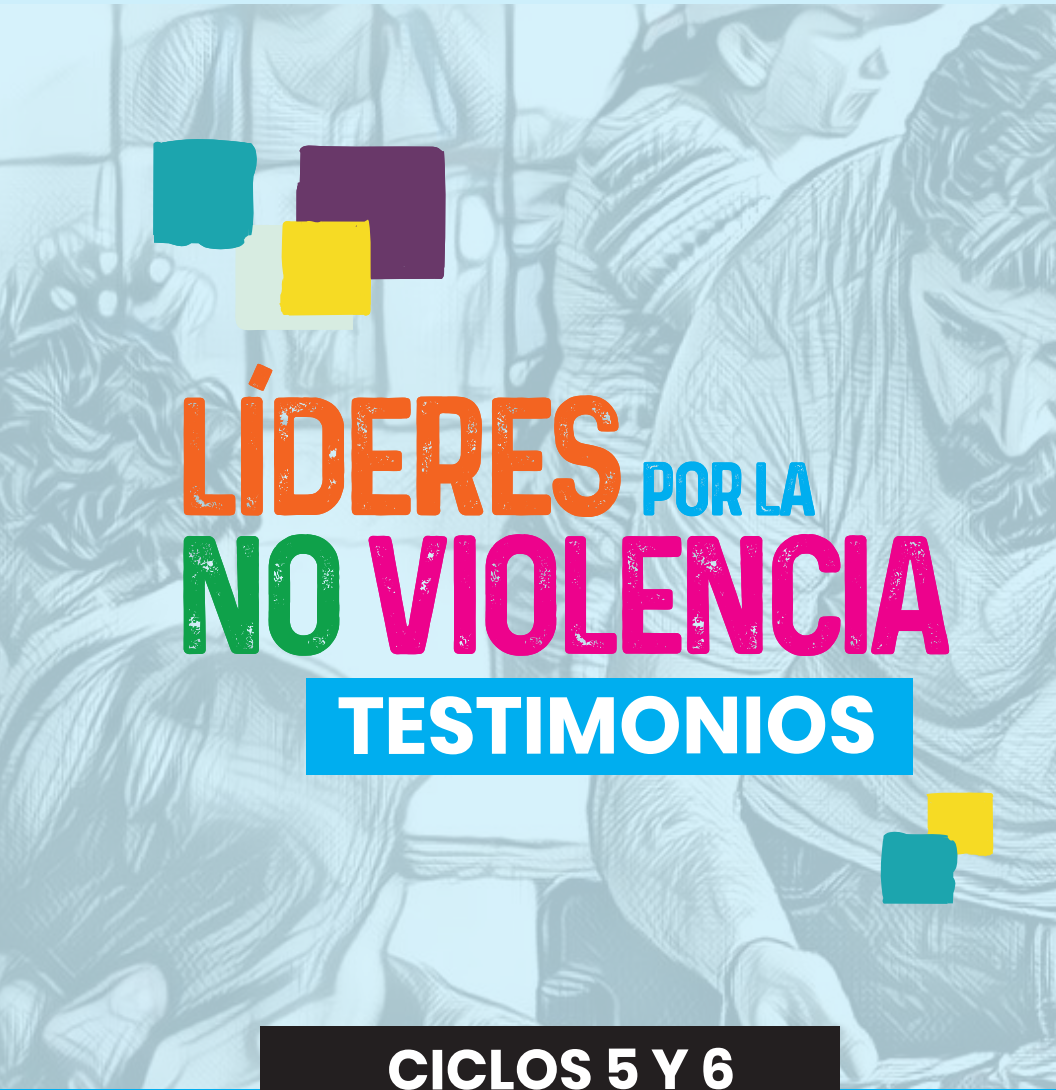




LÍDERES POR LA NO VIOLENCIA

TESTIMONIOS

CICLOS 5 Y 6



CAPACITACIÓN EN **CONVIVENCIA ESCOLAR** Y PREVENCIÓN DE **VIOLENCIAS DE GÉNERO EN** CONTEXTOS ESCOLARES

Financian



Ejecuta



INDICE

Sobre los Testimonios 5

Testimonios 7

El dilema (relato no real)	8
Convivencia en tiempos de pandemia	11
Sin palabras	12
Violencia Castellano	15
¿Los deportes tienen género?	16
No es lo que usted dice	19
Camino hacia la igualdad	20
Transitando hacia mi identidad	23
Consecuencias invisibilizadas en las crisis omitidas	24
Amor a la fuerza	27
Violencia en el pololeo	28
Un niño artista	31
Solo quiero una oportunidad	32
La cultura violenta de la escuela	35
Identidad de género	36
El muy fletito	39
8M como instrumento de la masculinidad hegemónica	40
Siempre te puedes reinventar	43
Revisión de ropa interior en los años 80	44
Dueños de las personas	47
Un colega golpeado por su opción sexual	48
Directivos Misóginos	51
Educación emocional, mi bandera de lucha	52
Un curso sin barreras	55
Incomodidad corporal	56
El desafío de cambiar las significaciones y representaciones sociales	59
Espacios	60
La niña de las uñas pintadas	63
Pantalón versus Jumper	64
Como señorita	67
Golpes a una compañera	68
Mi decisión	71
Se le da vuelta el paraguas	72
Una estudiante en clases de Educación Física	75
“No llores, pareces niña”	76
Por una educación para ellas y ellos	79
El imaginario	80

INDICE

Cómo debían ser las Señoritas	83
Diablos, ejerzo violencia de género y no lo sabía	84
El baile no es para hombres	87
Una experiencia inolvidable	88
La historia de R	91
Fútbol y sus restricciones	92
Violencia de género en las ciencias	95
El patio de la media	96
¿Se aprende a ser un acosador?	99
Cambiando prácticas	100
Violencia que mata el alma	103
Cruce de generaciones	104
“Tenemos un problema de lesbianismo”	107
La falda corta de la profesora	108
Mes de la patria	111
Discriminación y violencia a conductas feminizadas	112
El Campeonato	115
Estudiante trans	116
Violencias desde el poder	119
Recuerdos	120
“Tu hijo será un rompe corazones”	123
Ricas versus Lindas	124
La gordita del 1º medio B	127
Actividad sobre violencia de género y debate	128
Porque un vaso de agua es lo que necesitamos y mucho más	131
Chiflidos y piropos	132
Historia de curso	135

Sobre los Testimonios

Los siguientes testimonios son el resultado de la invitación realizada a trabajadores y trabajadoras de la educación a narrar sobre sus experiencias educativas, como estudiante o adulto, donde haya experimentado o sido testigo de alguna situación vinculada a violencias en contextos escolares, en el marco de su participación del curso a distancia en **“Convivencia escolar y prevención de violencias de género en contextos escolares”**, parte del programa “Líderes y Lideresas Juveniles por la No Violencia de Género”.

Iniciativa aprobada por el Consejo Regional Metropolitano, financiada por el Gobierno Regional Metropolitano de Santiago, con el apoyo de la SEREMI de Educación de la Región Metropolitana, diseñado y ejecutado por **Fundación Semilla**.

Con estos relatos buscamos contribuir a:

- Visibilizarlas pues el carácter simbólico de muchas de las violencias de género ejercidas en y por la escuela hace que estas se naturalicen, dificultando su identificación.
- Comprenderlas en su complejidad ya que habitualmente tienden a ser reducidas a problemas interpersonales o conductuales, con lo cual se obvian sus dimensiones institucionales, estructurales y culturales.
- Abordarlas a través de estrategias que involucren al conjunto de la comunidad educativa en la prevención de su reproducción, dado que al tratarse de un problema social requiere ser entendido y enfrentado como una responsabilidad colectiva.

Agradecemos a las autoras y los autores de estos relatos por permitir su publicación y difusión que busca evidenciar a las múltiples violencias de género que aún tienen lugar en nuestros contextos educativos, así como la transversalidad de las mismas.

Testimonios

El dilema (relato no real)

A inicios del año 2019, A y su mamá, buscan matrícula para 7° año. Es un niño, a primera vista, como cualquier niño de entre 12 a 13 años. El apoderado recibe la información de los documentos que debe presentar para realizar la matrícula, al momento de presentar el certificado de nacimiento del menor se hizo patente una situación de conflicto, el niño que estaba de pie junto a su mamá tenía nombre de niña, era una escena extraña, pues cuando el estudiante se presentó dio un nombre de varón. Surgió la primera duda ¿Habré entendido bien? ¿Quizás hay un error en los documentos que presentó el Apoderado?, mientras buscaba aclarar esas dudas, en cuestión de segundo, se aparecieron muchas preguntas. La Apoderada, quizás ya un poco asumida y/o acostumbrada a este tipo de silencios incómodos dio el primer paso para explicar lo que en ese momento era inexplicable..."¡Lo que pasa es que él en realidad es una niña!" dijo el Apoderado, "pero desde pequeño siente que es hombre, está asistiendo a médico".

El colegio lo aceptó, sin embargo, aparecieron también las preguntas ¿Qué vamos a hacer con él? ¿Tenemos que abrir el tema a la comunidad? ¿Es una oportunidad de aprendizaje, de inclusión? ¿Todos tienen derecho a saber?

Algunos docentes han comentado con el equipo de Convivencia Escolar, que es necesario contar a toda la comunidad la situación de A, y sobre todo a las estudiantes.

“

¡Lo que pasa es que él en realidad es una niña!" dijo el Apoderado, "pero desde pequeño siente que es hombre, está asistiendo a médico"

”

“

le grita negando todo los dichos de la alumna, aún cuando ella no lo había nombrado. La profesora enfrenta a la alumna y defiende al compañero, acusándola de exponerlo

”

Convivencia en tiempos de pandemia

Un ejemplo es la situación vivida en contexto de acoso de una alumna tímida y de pocos amigos, quien es abordada por un compañero al retornar a clase, después de una larga ausencia. Dicho compañero se acerca a ella con la intención de entablar una relación amorosa a lo cual recibe una negativa constante.

Ante eso, él comienza a esparcir rumores de tipo sexual sobre su compañera, ella cansada de los continuos comportamientos inadecuados toma la decisión de exponer la situación, sin nombrar al compañero, en el consejo de curso, él reacciona y le grita negando todo los dichos de la alumna, aún cuando ella no lo había nombrado. La profesora enfrenta a la alumna y defiende al compañero, acusándola de exponerlo.

Sin palabras

Un día tuve un conflicto en la oficina, realizando mi trabajo, cuando entra el Director de ese entonces y me pregunta por un profesor.

Yo tenía en el costado del escritorio, pegado en la pared, un papel con los horarios de los docentes y en qué sala se encontraban. Para poder verlo de mejor manera me levanté y me agaché, levemente apoyando mis manos en las rodillas para ver bien el papel que estaba a esa altura, (cabe destacar que me encontraba con pantalones y delantal de trabajo, que era muy largo, pues jamás le realicé basta). Cuando me giro para ver el papel, el Director me dice: “Señorita V, agáchese como señorita”. Yo me quede congelada, sin palabras, pues jamás me imaginé un comentario así, primero porque yo estaba segura de que mi actuar en ningún momento fue provocativo, ni menos con falta de educación, sino todo lo contrario. Claramente, él usó su posición para poder decirme algo en tono de “reto”.

Luego de unos minutos lo interrumpo y le comento que no estaba de acuerdo con lo que me dijo.

Él me responde que si me hubiese visto otra persona podría pensar quizás que cosa... fue ahí cuando nuevamente quedé sin palabras y cuando él se retiró yo solo lloré.

“

**el Director me dice:
“Señorita V, agáchese
como señorita”. Yo me
quede congelada, sin
palabras, pues jamás me
imaginé un comentario así**

”

“

**la profesora E, cada vez
que nos sacaba a la
pizarra y respondíamos
mal, nos zamarreaba o nos
tiraba hacia la pizarra, solo
por no saber responder**

”

Violencia Castellano

Las clases de lenguaje eran un martirio, la profesora E, cada vez que nos sacaba a la pizarra y respondíamos mal, nos zamarreaba o nos tiraba hacia la pizarra, solo por no saber responder.

Yo no fui la excepción, fue mi turno de salir a la pizarra y no supe responder y la profesora me zamarreó, sentí tanta vergüenza y después la pena, me fui a mi puesto y le pidió a L que respondiera y él tampoco supo responder y la profesora molesta, lo tiró hacia la pizarra. Llegando a la casa, mi madre me preguntó cómo me fue y le conté. Al día siguiente pidió entrevista con el Director, y ahí se encuentra con la apoderada de L, el director justificó el accionar de la profesora.

Mi madre pide hablar con la profesora para que me diera las disculpas, y al acercarse la docente, la madre de L se tira sobre ella y la golpea para que sienta el dolor que le causó a su hijo y a todos quienes sufrimos violencia por parte de ella. El director, tomó la decisión de cambiarla de establecimiento.

¿Los deportes tienen género?

En un colegio se entrega la lista de talleres extraescolares a los estudiantes, dentro de las actividades mostradas aparecen varias de carácter deportivo.

El profesor encargado dice a los estudiantes: "Necesito que se inscriban ahora a los talleres para hacer las nóminas".

Una de las estudiantes presentes en la sala responde: "Yo profe, al taller de futbol". El profesor le responde que no será posible, debido a que fútbol es sólo para hombres. La estudiante le responde al profesor que ella ha practicado fútbol hace muchos años y que le gustaría hacerlo en el colegio con sus compañeros.

El profesor le pide que elija otro taller ya que no podrá inscribirla ahí.

“

"Yo profe, al taller de futbol". El profesor le responde que no será posible, debido a que fútbol es sólo para hombres

”

“

se armó de valor y contestó con la voz casi temblando: "Me lo encontré". La tía B, se paró de su asiento y con su largo abrigo verde la apuntó diciéndole: "¡NO, USTED SE LO ROBÓ!"

”

No es lo que usted dice

M tenía una especial admiración por un compañerito llamado J, travieso, divertido y lo más importante para ella, no era peleador.

Un día J le regaló un cintillo blanco, igual al que ella siempre usaba. Lo recibió con sorpresa, ya que nunca se habían hablado (en ese acto de cariño, tampoco se hablaron). Pero sí se sintió diferente, correspondida en su admiración. Al final de la clase, dentro de la sala, mientras esperaban que los padres retiraran a sus hijos, una madre entra a la sala con su hija de la mano, era su compañera R. La madre expone que a su hija le robaron el cintillo. Entre discusiones con la docente frente a todos los niños que no habían sido retirados, la pequeña M acariciaba, en el bolsillo del blanco delantal, el cintillo entregado por J. De pronto pensó, y si era "ese" el cintillo que había perdido R, ella no podía quedarse con él, debía devolverlo y salir de la duda.

Tímidamente saco el cintillo del bolsillo y lo mostró. ¡¡"ERA ESE"!! La Tía B preguntó: "¿De dónde lo sacaste?. Ella enmudeció, sintió miedo, no podía decir que el niño más lindo y divertido de la clase se lo había dado. La profesora desfigurada preguntó por segunda vez: "¿De donde lo sacaste?". No podía salir corriendo, sentía como todos los niños la miraban, se armó de valor y contestó con la voz casi temblando: "Me lo encontré".

La tía B, se paró de su asiento y con su largo abrigo verde la apuntó diciéndole: "¡NO, USTED SE LO ROBÓ!". "No tía", decía la voz tímida de la niña, "no tía". La maestra terminó el tema diciendo: "Usted se lo robó, y se lo robó", y se dirigió a la apoderada pidiendo disculpas por el incidente.

Camino hacia la igualdad

Recuerdo cuando se analizaba el rendimiento de los estudiantes y se declaraba que los varones tenían más habilidades para las matemáticas que las niñas y además, eran mejores en lenguaje. Limitando las posibilidades de las niñas de poder potenciar su aprendizaje en matemáticas. Ciertos talleres eran para varones, por ejemplo fútbol, atletismo y que danza era para niñas.

Si bien no recuerdo en aquella época alguna reflexión, el proceso de igualdad de oportunidades educativas para niños y niñas se fue desarrollando de manera espontánea, los niños comenzaron a interesarse en participar en otras actividades, que no fueran el fútbol, como participar en danza y el taller de tejido, y las niñas comenzaron a jugar fútbol en equipos mixtos. Hoy puedo decir que desde las oportunidades de desarrollo extracurricular se igualó la posibilidad de participación de manera espontánea.

Aún hay acciones que se deben modificar, por ejemplo la formación de los estudiantes, dividida en hombres y mujeres, estas últimas son las primeras en ingresar al aula lo cual no tiene lógica, la formación debería tener como objetivo organizar a los estudiantes antes de ingresar al aula por su estatura y no por ser niña o niño.

“

los niños comenzaron a interesarse en participar en otras actividades, que no fueran el fútbol, como participar en danza y el taller de tejido, y las niñas comenzaron a jugar fútbol en equipos mixtos

”

“

se integró sin mayor problema dentro de la comunidad, gracias a diversas instancias que se dieron para hablar de inclusión.

”

Transitando hacia mi identidad

Todo comenzó en marzo junto al regreso a clases, donde sorpresivamente unx alumnx a quien habíamos considerado toda la escolaridad como "Laura", llegó como "Alex", aceptando su identidad. Lo cual generó diversas conversaciones entre alumnxs, profesorxs, administrativxs y apoderadxs.

Preguntas sobre qué baño o uniforme utilizaría, o si se debiese formar en la fila de niños o niñas, fueron algunas de las preguntas que surgieron entre las diversas personas que conforman la comunidad educativa.

En un comienzo fue complejo de asimilar debido a que no se había vivido un caso de este tipo, sin embargo, luego de un tiempo, se integró sin mayor problema dentro de la comunidad, gracias a diversas instancias que se dieron para hablar de inclusión.

Consecuencias invisibilizadas en las crisis omitidas

Durante una clase de orientación a cargo del docente de jefatura se trabajó respecto de las relaciones familiares, momento en que los estudiantes contaron sus historias en un espacio de confianza.

Una estudiante, sintiéndose acogida por el grupo, comentó que cuando pequeña había sido alejada de su madre, ya que ejercía la prostitución. Los compañeros se mostraron sorprendidos.

Luego verbalizaron comentarios despectivos y burlescos, por lo que la actividad se finalizó en ese momento.

El docente dio inicio a otra actividad, como forma de desviar la atención. Sin embargo, la estudiante, en su incomodidad, se acercó durante el recreo a conversar la situación, por lo que fue necesario realizar una intervención con las distintas partes.

“

**comentó que cuando
pequeña había sido
alejada de su madre, ya
que ejercía la prostitución.
Los compañeros se
mostraron sorprendidos.
Luego verbalizaron
comentarios despectivos
y burlescos**

”

“

lo evita y empieza a juntarse con otros estudiantes. Ante lo cual M reacciona agresivamente golpeando las paredes

”

Amor a la fuerza

M se encontraba en una situación académica compleja con bajas notas y es invitado por una niña llamada D a estudiar a su casa junto a sus amigas. Esta situación se torna muy positiva, ya que M encuentra un lugar donde se siente cómodo y escuchado, a diferencia de la sala de clases donde es excluido por su manera de ser y sus reacciones que en ocasiones son agresivas.

Producto de este apoyo, M empieza a subir sus notas, sin embargo, junto con ello, empieza a desarrollar un cariño especial por la niña D quien lo invitaba a su casa a estudiar. Este estudiante M se enamora de D y le confiesa su amor, sin embargo, D le dice que ella no está enamorada de él y decide dejar de invitarlo a su casa porque se siente incómoda con él. A raíz de esto, M se siente muy ofuscado y busca desesperadamente métodos para acercarse a D y preguntarle por qué lo ha rechazado, esto incomoda mucho a D quien lo evita y empieza a juntarse con otros estudiantes.

Ante lo cual M reacciona agresivamente golpeando las paredes y encarando a D por ignorarlo. También le pide que se aleje de otros compañeros hombres. Sumado a esto, le manda mensajes por redes sociales para intentar conversar con ella.

Violencia en el pololeo

Durante los años de trabajo en las escuelas, se presentaba una dinámica de violencia en el pololeo, enseñada a través de generaciones, dado el contexto en que se desenvuelve cada estudiante (Rural). El trabajo comenzó visualizando actitudes que los estudiantes manifestaban, sobre la normalización de acciones en relaciones de parejas.

Para lo cual, se activa un trabajo como equipo de convivencia escolar y programa de integración escolar, en el cual desarrollamos 3 sesiones, en las cuales se planteaba trabajar factores que naturalizan (Normalizar, minimizar, justificar, etc.), prevención (educación, cambio cultural, re significar, estereotipos), señales (Exceso de control, aislamiento familiar, violencia física / emocional / psicológica / económica), rutas de atención (detección, acogida, apoyo integral, protección, denuncia), violencia y marco Legal (lesión de algún grado, amenazas, agresiones sexuales) y finalmente, vinculados a las tendencias actuales, Grooming y Sexting utilizando, además, los protocolos del reglamento interno.

Finalmente, al término de las sesiones orientadas al grupo objetivo, se invitó a intervenir espacios del establecimiento, mediante el Arte terapia, acompañando los procesos creativos de cada uno de los estudiantes y las estudiantes. Fue una forma innovadora, al explorar los procesos creativos, donde todos éramos artistas, siendo validados el sentir, florecieron procesos personales, de los cuales se venían trabajando en las sesiones de autocuidado, respeto propio, empatía y cuidado personal, en relación a los otros y hacia uno mismo.

“

**se invitó a intervenir
espacios del
establecimiento, mediante
el Arte terapia,
acompañando los
procesos creativos de
cada uno de los
estudiantes y las
estudiantes**

”

“

Me confesó en su momento que se sentía atraído por ciertos hombres, pero siempre le pesó cumplir con la exigencia del estereotipo

”

Un niño artista

Recuerdo a un compañero de un curso inferior, participábamos juntos en el taller de coro de la escuela, él era el único hombre en participar y posterior a las presentaciones siempre recibía burlas de sus compañeros, de distintos cursos, quienes le decían “mariposa”, “afeminado” y esos típicos adjetivos. A aquel compañero, que terminó siendo mi amigo, le dolían mucho esos comentarios, aunque siempre mostraba una coraza de antipatía con los demás, era su defensa.

Él se sentía confundido con los comentarios, le hacían poner en duda incluso de su sexualidad. Posteriormente ingresamos al taller de baile juntos, esta vez unos primos de él engacharon, el baile ahora era de los “hombres bacanes” de la escuela. A él le acomodaba ese rol, sin embargo, nunca ha superado dicho conflicto, siempre tratando de aparentar virilidad, y molestándose ante cualquier situación que a él le parezca burla con respecto a su sexualidad, enojándose y alternándose con facilidad, hasta hoy en día.

Me confesó en su momento que se sentía atraído por ciertos hombres, pero siempre le pesó cumplir con la exigencia del estereotipo, hoy está casado con un hijo.

Solo quiero una oportunidad

La experiencia que voy a narrar, ocurre a fines de agosto del año 2019, cuando un estudiante de séptimo básico se acerca a la orientadora para manifestar su deseo de presentarse en el baile de fiestas patrias bailando como mujer. Si bien fue una sorpresa en ese momento lo señalado por el estudiante, el equipo directivo lo asume de buena manera brindándole el apoyo al estudiante. El conflicto se manifiesta después, con otros adultos de la comunidad educativa (padres, apoderados, e incluso la profesora jefe).

Si bien la profesora jefe quería apoyar a su alumno, temía por la reacción de los adultos, que se le fueran encima y no la comprendieran. Se realizó una intervención de parte de la orientadora y la encargada de convivencia escolar en donde se trabajó el tema tanto con los funcionarios, los padres y apoderados y los alumnos. Sus compañeros lo apoyaban 100%, y estaban contentos de que él tuviese la oportunidad de mostrar su talento vestido como toda una mujer.

Finalmente, y después de un trabajo minucioso con cada una de los equipos que conforman la comunidad educativa, llegó el día tan esperado por nuestro estudiante, usando el mismo vestuario que todas las niñas (los que se mandaron a confeccionar para todos iguales), maquillado como todas, se lució en el baile y él y su familia agradecieron la gestión que realizó el colegio para que los demás apoyaran su decisión.

“

**El conflicto se manifiesta
después, con otros adultos
de la comunidad
educativa**

”

“

la pregunta de una docente, al término de la exposición, llamó gravemente su atención - ¿Cómo un niño que nace con un pene, puede ser niña?

”

La cultura violenta de la escuela

Hace dos años, tratando de cumplir con la normativa, el encargado de convivencia escolar, SQ, presentó una capacitación simple acerca de identidad y equidad de género.

Comenzó el director, dando las informaciones necesarias hasta llegar al punto donde comenzaría la exposición, acerca de la diversidad de los géneros. Sin embargo, la pregunta de una docente, al término de la exposición, llamó gravemente su atención- ¿Cómo un niño que nace con un pene, puede ser niña?- La exposición contenía la diferencia entre sexo y género, pero no comprendía el “por qué” de la pregunta, hasta que surgió desde otro docente el comentario a modo de chiste: “¿entonces ahora hablaremos con el todes?”. Comprendió que no se trataba de que la exposición estaba en un lenguaje difícil, sino las creencias y la cultura de los adultos de la escuela. Al retroceder y dejar de hablar de equidad e identidad de género, la reflexión, pasó a la discusión acerca del trato hacia los y las estudiantes. La reunión terminó, pero la discusión acerca del trato, quedó dando vueltas y en la conversación con el director y la jefa de UTP, llegaron al acuerdo de observar la conducta de los adultos trabajadores de la escuela con los y las estudiantes. Dos semanas más tarde, luego de una exhaustiva observación, que daba cuenta de la violencia del lenguaje de los adultos, la reflexión pedagógica, fue acerca de los derechos, el contexto escolar y el trato entre los adultos y hacia los y las estudiantes, exponiendo las frases recogidas durante las semanas de observación y llevándolas a la discusión. Hacer un seguimiento a estas frases, sin amenazar ni castigar a los adultos, generó un cambio cultural en la escuela, no tan solo en el trato de los adultos a los y las estudiantes, sino también en estos últimos, disminuyendo considerablemente las agresiones relacionadas al género.

Identidad de género

A principio de año llegó una alumna al colegio, con pelo corto, no se comunicaba mucho con sus compañeras, las alumnas se acercaban a ella y no las tomaba en cuenta, se sentaba en la fila, en el suelo, de una forma extraña y no seguía instrucciones.

Citamos al apoderado, fue y nos explicó que estaba con depresión, que estaba asistiendo al psicólogo, pero ella seguía apartada en su pieza y sin querer ir al colegio. Pensamos que era un problema de adaptación y dejamos que de a poco se fuera adaptando a las reglas del colegio. Les contestaba mal a las compañeras, a los profesores, empezaron a ignorarla y seguimos llamando a su apoderado, que nos dio a entender que no tenía tiempo para poder ir al colegio.

La derivamos al psicólogo, pensando que tenía dudas con su identidad de género, sentíamos que odiaba ser mujer. Al día siguiente no quiso entrar a clases y la dejamos que se quedara afuera, hasta que encontró la manera de escaparse, le pegó a una tía de convivencia escolar y saltó una reja, se fue completamente desorientada, se sacó los zapatos y llamamos a los apoderados y a carabineros, la niña llegó a su casa y se encerró, fue el padrastro y nos suplicó que no denunciáramos, para que no se la quitaran. Denunciamos a la OPD y descubrimos que la crisis fue en ese momento que se escapó del colegio, dándonos a entender que no quería estar ahí, más que en su pieza, pero ahora descubrimos el conflicto, el papá del padrastro en ese momento tuvo una expresión sexual con ella, que lo estaba expresando en odio a ser mujer y rechazo hacia los hombres. Estaba sufriendo violencia sexual, ahora está en proceso para saber quién está apto para quedarse con ella.

“

el papá del padrastro en ese momento tuvo una expresión sexual con ella, que lo estaba expresando en odio a ser mujer y rechazo hacia los hombres

”

“

el profesor le responde
entre risas “Nada, porque
usted es muy Fletito”

”

El muy fletito

Un lunes, en el segundo bloque de la mañana, un estudiante le pregunta a un profesor qué puede hacer para entrar a la cuadra del desfile, el profesor le responde entre risas “Nada, porque usted es muy Fletito”.

El estudiante empieza a insultar al docente después de su respuesta, debido a este hecho suspenden al estudiante por 3 días.

8M como instrumento de la masculinidad hegemónica

La experiencia que voy a relatarles ocurre un día 8 de Marzo del año 2019. En el contexto de una actividad en conmemoración del día internacional de la mujer, donde junto a un grupo de compañeras hablamos previamente con el director de nuestro establecimiento para generar una actividad con un sentido más político y social, rescatando el motivo histórico de esta fecha.

Él estuvo de acuerdo en que hiciéramos algo diferente y dijo entender y compartir el punto de re significar este día desde las prácticas escolares. El día 8 en la mañana se presentó un video a todos los y las colegas que mostraba las luchas históricas de la mujer a nivel internacional y nacional, junto con muchas fotografías de todas las mujeres que trabajan en el establecimiento, fue un momento muy sobrecogedor, muchas se emocionaron e incluso lloraron, se dio la palabra para quien quisiera comentar lo que pensaba y sentía.

Eso había sido lo planificado por nosotras y nos sentimos muy contentas con lo vivido. Pero luego, transcurrida la mañana, se citó a todas las mujeres a la sala de profesores, donde se sirvió un desayuno, servido por todos los hombres de la escuela que finalizó con un acto en el patio con todos los estudiantes, donde se llamó a cada mujeres de la escuela a recibir un clavel de regalo, animado este acto por uno de los docentes varones, que resaltaba una y otra vez la “Celebración” del día de la mujer, destacando nuestras características de buenas madres, sensibles, luchadoras, maternas, cariñosas, etc. Todas cualidades que han sido estereotipadas respecto a lo que es ser mujer.

“

**destacando nuestras
características de buenas
madres, sensibles,
luchadoras, maternas,
cariñosas, etc. Todas
cualidades que han sido
estereotipadas respecto a
lo que es ser mujer**

”

“

Me toma del brazo e intenta besarme. Bajo la escalera muy rápido y me escondo en el baño varios minutos y luego, como un ladrón me voy

”

Siempre te puedes reinventar

Llega el profesor de Historia, es un tipo muy formal, bastante mayor, me cae muy bien y siempre conversamos- aunque siento que se acerca mucho- él es amable. Pasan los días, los niños se portan mal, yo no sé hacer clases, no tengo experiencia y soy demasiado tímida para imponerme delante de todos.

Lloro casi todas las tardes. Una de esas tardes me encuentra Don E- el profesor de Historia- me da consejos y yo lo escucho muy atenta – como es mayor – pienso que puedo aprender mucho de él. Sin embargo, algo no me gusta. Se acerca mucho, roza mi mano constantemente y se muestra demasiado cariñoso.

Comienzo a sentirme intimidada con este personaje, sus acercamientos cada vez son más constantes, yo no tengo carácter para decirle que no me moleste. Sólo le cambio el tema, cuando empieza a decirme que soy bonita, simpática, etc. Ya me cae mal este tipo, yo cada vez que lo veo en el colegio o se quiere acercar, me voy, invento algo y lo dejo allí. Un día de reunión de apoderados, no sé cómo me fui quedando sola en el colegio. Yo no podía cerrar mi estante y llega él, me pide explicaciones, me trata mal, me dice que me insinuó y que yo le despierto muchos sentimientos.

Me toma del brazo e intenta besarme. Bajo la escalera muy rápido y me escondo en el baño varios minutos y luego, como un ladrón me voy. Al día siguiente presento mi renuncia ¡nunca más vuelvo a ese lugar!

Revisión de ropa interior en los años 80

Recuerdo como si fuera hoy, el día que, en mi colegio, Católico, se dedicaban toda una clase a revisar mangas, puños, enaguas y tal vez, ropa interior (lo cual no lo recuerdo bien o lo he bloqueado).

Nos hacían pasar delante de todo el curso frente a la profesora jefe, la cual una por una de mis compañeras pasaba adelante y nos revisaban nuestra ropa.

Mi experiencia salió a mi mente en este curso, el rol que cumplía un colegio católico era tener mujeres con creencias arraigadas en la sociedad en esos años, el que nuestras madres se preocupaban de mantenernos limpias, blusa planchadas y cumpliendo un rol muy marcado y machista frente a la sociedad. Sin darse cuenta en que nos estaban enseñando a ser sumisas, frágiles y con una inestabilidad en desarrollar otras habilidades y actividades que bloquearon nuestro desarrollo personal y lo estereotipos de una sociedad machista y equidad de género.

“

nos estaban enseñando a ser sumisas, frágiles y con una inestabilidad en desarrollar otras habilidades y actividades que bloquearon nuestro desarrollo personal

”

“

**si ella estaba pololeando
con él, ella no tenía que
juntarse con otros hombres**

”

Dueños de las personas

Llega a mi oficina una alumna llorando, y le pregunto qué le pasa. Me dice que la mandó el profesor de educación física para que hablara conmigo porque tuvo un problema con su pololo, que es de su mismo curso (8° básico). Le digo si quiere contar qué problema tuvo, en un primer momento se negó, diciendo que no era nada importante y que no quería que la situación se agrandara. Entonces le pregunto si no me quería contar por miedo, por vergüenza o porque no me tenía confianza, entonces me dice que no quiere que se entere su mamá. Le digo que no le puedo prometer que su mamá no se entere, porque si es algo delicado, ella debe saberlo, pero que, de lo contrario, solo quedará entre nosotros, pero si tú no quieres contar, estás en tu derecho a no hacerlo y no te voy a obligar.

No obstante, mi intención es ayudarlos a solucionar los problemas que pueda tener con su pololo. Entonces ella me cuenta, y me dice que mientras el profesor estaba tomando una prueba a unos compañeros, ella estaba con un grupo de compañeras y compañeros que incluían a un ex pololo, en la galería conversando, cuando la llama su pololo, la lleva a otro lado de la cancha y le dice que no quiere verla juntarse con el ex pololo, ni con los amigos de éste, porque de lo contrario va a terminar con ella y que va a publicar que terminó con ella porque se andaba pelando con el ex pololo. Al conversar con el otro estudiante, este reconoce la situación y al preguntarle porque actuaba así, argumenta que es porque él no conversaba con otra alumna que había sido su ex polola, y por lo tanto ella tampoco debía hacerlo, pero que si terminaban no iba a hacer nada, que solo lo dijo en un momento de rabia, entonces le pregunto de rabia o de celo y dice que puede ser eso, pero que, si ella estaba pololeando con él, ella no tenía que juntarse con otros hombres.

Un colega golpeado por su opción sexual

En el año 1988, trabajaba en una escuela de Enseñanza Básica como profesor. La Directora, contrató a un profesor joven, de muy buena presencia para hacerse cargo de un segundo año básico.

Con el transcurrir de los días, todos nos dimos cuenta que el profesor manifestaba conductas muy femeninas y que tenía un modo muy afectivo hacia sus alumnos. Él jamás lo hacía en forma oculta, todo lo contrario, era abierto y espontáneo.

Ahí conocí por primera vez lo cruel de la sociedad, los colegas de básica, y lo más increíble las profesoras, llegaron al extremo de motivar a los apoderados para que echaran al docente. Por supuesto, eso ocurrió.

“

Ahí conocí por primera vez lo cruel de la sociedad, los colegas de básica, y lo más increíble las profesoras, llegaron al extremo de motivar a los apoderados para que echaran al docente

”

“

"Se le debe haber olvidado lo solicitado, pero no creo que se lo olvide maquillarse en la mañana", "Que malas pulgas profesora, debe andar en sus días"

”

Directivos Misóginos

Este acontecimiento ocurrió el año 2012, en un establecimiento educacional particular.

Se da en el contexto de directivos a docentes, en el espacio del consejo de profesores. Si bien el establecimiento tenía un número reducido de estudiantes, por ende la planta docente también era reducida, de estos solo tres éramos varones.

Se podría pensar que habría un empoderamiento femenino potente, sin embargo, la realidad era otra y a eso se le sumaba que siempre habían quejas al desempeño al momento de realizar consejos de profesores: "Tan poco puede rendir su curso, debe ser que quizás anda sensible y no les pide más", "Que le pasó profesora no entiende mi propuesta o necesita despertar las neuronas", "Se le debe haber olvidado lo solicitado, pero no creo que se lo olvide maquillarse en la mañana", "Que malas pulgas profesora, debe andar en sus días".

Y así varias frases para mostrar el denostativo trato con las colegas de parte de los directivos del colegio. Donde la mayoría de las veces se callaban por temerle al despido o represalias de sus horas laborales.

Educación emocional, mi bandera de lucha

Me gustaría relatar parte de mi camino como psicóloga escolar, el cual me ha puesto en permanente conflicto interno, esto porque muchas veces siento, y con fundada razón, que lo que se requiere de mí no es aportar en el bienestar de los niños y niñas sino más bien de un rol burocrático, que muy poco tiene que ver con mi real aporte profesional a las organizaciones escolares.

Sin embargo, fuera de esta constante batalla entre la falta de tiempo y la confección de protocolos, me he sentido parte de momentos hermosos de muchos estudiantes grandes y pequeños y de momentos cruciales en su transformación, las que me han llenado como persona y profesional, dándome las fuerzas necesarias para seguir en la batalla entre la burocracia y la entrega de tiempo real, concreta y valiosa. En este sentido cabe mencionar la batalla que he tenido por hacer de la hora de orientación, en donde participo de manera activa y que he transformado en la hora de Educación Emocional, dejando absolutamente de lado lo que el currículum indica.

Este fue un largo camino, pero para ser justa conmigo misma he ido validándome como psicóloga, indicado la falencia en la gestión emocional, como la fuente de la mayoría de los conflictos que se producen al interior de la escuela y en las familias de nuestras comunidades, esto ha traído por adherencia un vínculo más sano y reforzado entre estudiantes y profesores, los que conocen a sus estudiantes en sus facetas más íntimas, y viceversa, en dinámicas lúdicas.

“

**he tenido por hacer de la
hora de orientación, en
donde participo de manera
activa y que he
transformado en la hora de
Educación Emocional,
dejando absolutamente de
lado lo que el currículum
indica**

”

“

Al darme cuenta de la situación, en la sala decidí abarcar el tema con tranquilidad y desde el núcleo de los niños involucrados

”

Un curso sin barreras

Todos pensábamos que era un día común como todos, pero algo estaba ocurriendo en el 5º año A, M estaba decidido a declararle su amor a su mejor amigo, S (quien era nuevo ese año en la escuela). M le dice a su compañero que está enamorado de él. S le responde muy amigable: “ya lo sabía, pero lo siento, yo no te quiero de esa manera, pero si quieres podemos seguir siendo amigos”.

M muy triste, pero a la vez feliz de no haber perdido a su amigo siguió jugando como si no pasara nada, el resto de la escuela los miró como en todos lados, algunos se mofaron de ellos, otros solo lo tomaron como algo normal. En el siguiente bloque el profesor de la asignatura que les correspondía estaba con licencia por lo que yo, la inspectora de segundo ciclo, tomé el periodo y comencé a conversar con ellos para indagar un poco más en la situación, ya que dentro de mis cinco años en la escuela en ese entonces no me había tocado algo igual. Comencé con una pregunta muy básica: “¿se habían dado cuenta de lo que pasó en el patio?”, a lo que ellos respondieron que sí, escucharon a algunos gritando: “el M salió del closet” “el M y el S son pololos” y otros más maduros decían: “no sean ridículos y no es problema de ustedes”. Al darme cuenta de la situación, en la sala decidí abarcar el tema con tranquilidad y desde el núcleo de los niños involucrados. Haciendo las siguientes preguntas: “¿si se sentían cómodos con lo que pasó?”, a lo que ellos me respondieron que sí, que seguirían siendo amigos y que nada cambiaría entre ellos, pero que les pedían a sus compañeros que no se rieran y que no discriminaran a su amigo, porque no era bueno.

Fue así como el quinto año acepto a su amigo y lo apoyaron sin discriminación y los niños M y S siguieron siendo los mejores amigos.

Incomodidad corporal

Había un paracento en particular, hombre, que siempre que me saludaba tocaba mi cuerpo de manera innecesaria, traspasando los límites de mi espacio personal.

Me sentía incómoda, pero me costaba decirle: “¿Por qué?”. Suele pasar que se normaliza tanto que ocurran estas situaciones, que cuando las cuestionamos o manifestamos nuestra incomodidad, nos tildan de exageradas: “Que le poní color”, “Si te está saludando no más”. Recuerdo que en una ocasión había finalizado la jornada laboral y me dirigía al paradero para tomar la micro de regreso a mi casa. Vi que él estaba en el paradero, y de inmediato doblé en la vereda y caminé hacia otro paradero, lo cual implicaba que tendría que caminar unos veinte minutos más para llegar a mi casa. Pero prefería eso antes que encontrarme en una situación incómoda en la que él me mirara de manera lasciva, se me acercara, o quisiera conversar conmigo.

Luego, en otra ocasión durante la jornada, él me dijo algo como “preciosa”. En ese momento ya no aguanté más y le dije que no me dijera ese tipo de cosas, porque no correspondía. Él reaccionó de manera perpleja, sin responder mucho, pero desde ese entonces mantuvo más distancia.

“

durante la jornada, él me dijo algo como “preciosa”. En ese momento ya no aguanté más y le dije que no me dijera ese tipo de cosas, porque no correspondía

”

“

Resolver este conflicto es vital para las gestiones contemporáneas, ya que la comunidad demanda el abordaje de estas temáticas

”

El desafío de cambiar las significaciones y representaciones sociales

He presenciado la forma en que la “violencia simbólica” permea al sistema de interacciones y relaciones de las comunidades educativas. También he sido testigo de las resistencias que se producen en las culturas organizacionales, ante la evidencia empírica de esta forma de interacción, respondiendo a los cuestionamientos con la frase: “Es lo que hay”.

La estructura jerárquica de la comunidad escolar contribuye al status quo, imposibilitando los cambios necesarios. De ahí el desafío: ¿cómo cambiar la dinámica? ¿cómo cambiar estas representaciones sociales?. El riesgo que se corre es alto, ya que, al intentar cambiar al sistema se arriesga a reproducir la acción de atomizar la propuesta, traduciéndose esta en un taller o “asignatura” electiva que aborde el tema, por ejemplo, de la violencia de género.

Otra opción es dejar a mano de una intervención externa el desarrollo de estas iniciativas. Resolver este conflicto es vital para las gestiones contemporáneas, ya que la comunidad demanda el abordaje de estas temáticas de manera profesional y pulcra.

Espacios

Durante uno de los recreos, caí en cuenta de cómo el uso del espacio se daba de manera diferenciada para niños y niñas, me dediqué a observar varios días y momentos en los que las niñas se veían relegadas a una pequeña porción de patio o los pasillos, mientras los niños disponían de casi todo el espacio más amplio, dejando como primera prioridad la cancha para jugar fútbol, actividad en la que solo participaban niños. Además, de la importancia que adquiere la jerarquía de los juegos.

Esto me llevó, inevitablemente, a repensar este espacio de juego y visibilizarlo como un espacio político y educativo, en el que aparecen fuertemente arraigadas conductas que develan la violencia simbólica ejercida día a día en un espacio que debiese ser garante de inclusión e igualdad.

Considerando que la escuela es uno de los factores más relevantes en la construcción identitaria de niños, niñas y jóvenes, urge utilizar el espacio del recreo en actividades intencionadas que no reproduzcan acciones de carácter patriarcal. Para esto, es posible organizar los espacios físicos en el patio y las actividades en el recreo, proponiendo diversas actividades lúdico participativas en todos los espacios utilizables del establecimiento, garantizando la participación de niños y niñas.

“

**en la construcción identitaria
de niños, niñas y jóvenes,
urge utilizar el espacio del
recreo en actividades
intencionadas que no
reproduzcan acciones de
carácter patriarcal**

”

“

al entrar a la oficina del Director, estas uñas no pasaron desapercibidas y él centró todas sus preguntas en las uñas

”

La niña de las uñas pintadas

El relato que quiero contar es algo que me sucedió a mí, durante mi formación escolar y que marcó mi experiencia educacional. El año que yo ingresé a ese colegio, era el último año en que llegaría solo a 8vo Básico, ya que debía entrar a una fase de reestructuración y remodelación, para atender a estudiantes desde kinder a 4to Medio.

Al egresar de 8vo se indicó a quien quisiera continuar que debía entrar a una fase de postulación, dentro de ese proceso había una entrevista con el Director, Acudí a esta entrevista, con muchas ganas y entusiasmo junto a mi mamá, con mis uñas perfectamente pintadas de negro, ya que era temporada de vacaciones y no estaba en clases. Mi mamá me había autorizado a tenerlas así. Sin embargo, al entrar a la oficina del Director, estas uñas no pasaron desapercibidas y él centró todas sus preguntas en las uñas y sobre cómo me veían las otras personas por llevar las uñas de esa manera.

Claramente no quedé en ese colegio, y me tuve que matricular en otro para terminar mi enseñanza media.

Pantalón versus Jumper

En las mañanas a la entrada del liceo éramos recibidos por el director, coordinador y/o la inspectora general, más conocida como "mi sargento". Una mañana de invierno, la inspectora general comienza a dejar a muchas estudiantes en el corredor de las oficinas de dirección y entre ellas estaba yo. No entendía por qué no podía dirigirme a mi sala de clases como el resto de mis compañeras(os).

Luego de tocar el timbre que daba la señal de inicio de clases, fui dirigida a la biblioteca donde la inspectora nos hace escribir una comunicación citando a nuestros apoderados por faltar al reglamento de presentación personal, para la sorpresa de todas, la falta era asistir con pantalones al establecimiento, el cual estaba permitido sólo a los hombres, incluso fuimos devueltas a nuestros hogares y para ingresar nuevamente debíamos ir acompañadas por nuestros apoderados y con jumper para ser aceptadas dentro del liceo. Cabe señalar que en nuestro reglamento no se mencionaba esa exclusividad del uso del pantalón. Además, se sumó el enojo de mi madre por ser "desobediente" al usar el pantalón azul de gabardina, lo que la inspectora decía, era lo correcto para nuestros padres y se debía cumplir.

Con el tiempo, como estudiantes con derechos fuimos exigiendo participación y creación de un centro de estudiantes donde se presentaron fundamentos claros de que una prenda no hacía la diferencia de género, tanto dentro como fuera del colegio. El estamento directivo fue comprendiendo que habían normas y personas que pasaban a llevar a una parte de la comunidad educativa, los estudiantes, lo cual poco a poco fue cambiando abriéndose a las nuevas generaciones, sin faltar a llevar la dignidad de ningún miembro del establecimiento. a modo de intimidación para que nosotras lo dejáramos.

“

**para la sorpresa de todas,
la falta era asistir con
pantalones al
establecimiento, el cual
estaba permitido sólo a los
hombres**

”

“

me hace ponerme de pie y la docente me da un discurso de "cómo debe comportarse una señorita". Para ella, en ese momento me encontraba muy lejana a ese comportamiento "esperable"

”

Como señorita

Entrando a clases, veníamos jugando con varios compañer@s. Lo que ellos hacían era bajarle las calcetas a las mujeres para ver si se habían depilado, lo que causaba risa en general, un compañero me las baja en el momento que la profesora viene entrando y ve la escena. Antes de comenzar la clase y después del saludo protocolar, me hace ponerme de pie y la docente me da un discurso de "cómo debe comportarse una señorita".

Para ella, en ese momento me encontraba muy lejana a ese comportamiento "esperable". Fue tan intensa su crítica, comparaciones y enojo hacia mí, que cuando logró hacerme llorar se detuvo, incluso una compañera le manifestó que se le estaba pasando la mano en sus palabras. La sensación de humillación, vergüenza, pena, rabia, se me viene a la mente al recordar el maltrato recibido y el motivo por el cual se dio. Lo que género en mí comportamiento dentro del colegio, tratar de pasar lo más desapercibida posible, medir mis manifestaciones, evitar las bromas, incluso no moverme mucho o ser "brusca".

Después de ese evento, yo no lo mencioné en mi casa, guardé silencio, porque mi creencia era que la profesora tenía toda la razón y con el derecho de tratarme de esa manera, lo cual me generaba vergüenza, no quería revivir, dentro del espacio familiar la situación, por lo mismo decidí guardar silencio.

Golpes a una compañera

Hoy recuerdo que en mi época de estudiante, cuando cursaba 4° medio, hace un poco más de 20 años atrás.

En una clase el profesor faltó, nos quedamos sin nadie vigilándonos y un grupo de compañeros (todos hombres) se reúne y confecciona una lista de las "Top ten", dejando en el diario mural de la sala una "nómina" con las mujeres del curso que eran las más "minas", para ello por su puesto, consideraron el volumen de sus caderas y glúteos y/o el volumen de sus pechos.

Esta publicación generó mucha molestia e incomodidad en las mujeres, sobre todo de las "más cotizadas". Se produjo una discusión entre las mujeres que, claramente, se sintieron muy violentadas y los hombres, lo veían más bien como una humorada. Los hombres se burlaron de sus compañeras, clasificándolas según lo que ellos consideraban como algo normal: belleza física. Paralelamente, las mujeres se sintieron muy ofendidas.

“

**Se produjo una discusión
entre las mujeres que,
claramente, se sintieron
muy violentadas y los
hombres, lo veían más bien
como una humorada**

”

“

**recuerdo adolescentes
estar afuera de la sala de
clases enojadas porque la
profesora no las dejaba
entrar, por no estar con su
uniforme completo o por
estar maquillada y con
piercing**

”

Mi decisión

Me tocó vivir como estudiante que se me llamará la atención por usar zapatillas y luego, estando en la otra vereda, debo reconocer que lo preguntaba.

Ahora me cuestiono que en una institución educativa no se deje que los estudiantes se expresen con su identidad, con sus gustos, sabiendo que es una etapa donde estamos en búsqueda de nuestra identificación. Por lo tanto, ahora lo veo violento y me lo cuestiono desde mi otra vereda, recuerdo adolescentes estar afuera de la sala de clases enojadas porque la profesora no las dejaba entrar, por no estar con su uniforme completo o por estar maquillada y con piercing.

Como en un lugar de formación donde apelamos a que nuestros estudiantes se formen de manera “adecuada” para ser sujetos de derecho que enfaticen en ello, no les damos el espacio a su diversidad cultural.

Se le da vuelta el paraguas

En un momento la profesora saca a un estudiante para realizar un ejercicio en la pizarra.

Y el estudiante entrega una respuesta, con un gesto que se relaciona con lo femenino, ante esto la profesora le dice: "Cómo es eso? Aquí en esta escuela a nuestros alumnos no se les da vuelta el paraguas". Lo que provocó la risa de todo el curso.

El joven ante aquella situación salió avergonzado de la sala de clases y dando un fuerte portazo. La profesora llamó al Inspector de patio y enviaron al estudiante a Inspectoría General.

“

el estudiante entrega una respuesta, con un gesto que se relaciona con lo femenino, ante esto la profesora le dice: "Cómo es eso? Aquí en esta escuela a nuestros alumnos no se les da vuelta el paraguas".

”

“

Lamentablemente nunca pudo desarrollar dichas habilidades, ya que el atletismo estaba dirigido a los varones. Pasó el tiempo y esta niña perdió el interés

”

Una estudiante en clases de Educación Física

Niña de 12 años, de aspecto delgada, pero de muy buena condición física, atlética y dinámica (por naturaleza), estudia en un colegio mixto. Vive una situación que comenzó cuando se dividían a los estudiantes en hombres y mujeres para realizar las actividades.

A la niña le encantaba hacer Educación Física, soñaba con hacer atletismo, y esperaba ansiosa los días para hacer esta asignatura, con el fin de demostrar su destreza. Lamentablemente nunca pudo desarrollar dichas habilidades, ya que el atletismo estaba dirigido a los varones.

Pasó el tiempo y esta niña perdió el interés, ya que nunca se le dio la oportunidad de realizar lo que siempre quiso, solo por ser mujer.

“No llores, pareces niñita”

Durante el recreo, alumnos de quinto básico estaban jugando fútbol y le llega un pelotazo a un alumno, quien se pone a llorar. Tres compañeros se empiezan a burlar de él y le dicen que no llore porque parece niñita.

El alumno rompe en cólera e intenta golpear a los alumnos que le dijeron eso, lo cual no alcanza a ocurrir porque interviene el inspector de patio.

“

Tres compañeros se
empiezan a burlar de él y
le dicen que no llore
porque parece niñita

”

“

en ese momento también profesor de mecánica, hace un chiste referente a que las estudiantes solo distraerían a sus compañeros con sus quejas sobre ensuciarse de aceite

”

Por una educación para ellas y ellos

Mi relato comienza cuando iniciaba en mi nuevo puesto. Durante un acompañamiento en el taller con estudiantes de mecánica (mayoritariamente hombres), me percaté la necesidad de los estudiantes de invitar a nuevas aspirantes para el ingreso a su especialidad.

El profesor jefe, en ese momento también profesor de mecánica, hace un chiste referente a que las estudiantes solo distraerían a sus compañeros con sus quejas sobre ensuciarse de aceite. Escuché atentamente el intercambio de ideas entre el profesor y el estudiante J.A, quien refutaba el chiste calificándolo como machista.

Claramente se tiene un conflicto por los comentarios y lenguaje violento del profesor, J.A solicitó una reunión con la directora para notificar sobre la situación vivida en el taller. Durante el acompañamiento individual con el profesor, hice hincapié en aclarar el contexto de su comentario, orientándolo hacia la reflexión y responsabilidad de sus palabras. Ante esto, el profesor reflexionó sobre su comentario mencionando que quizás solo fue un chiste sin sentido que trajo consecuencias tanto para él como para la imagen de la especialidad.

Se concretó una reunión con los estudiantes y una clase especial para realizar un plenario sobre la equidad de género y la igualdad de derechos entre estudiantes de elegir la especialidad que les parezca adecuada basándose en conocimientos y afinidad más allá del sexo.

El imaginario

Transcurría un día de aquél año donde yo hice algo poco procedente, que no me acuerdo, y la monja, no encontró nada mejor que citar a mis padres a participar del linchamiento de su hija frente a toda la clase.

Dispuso las sillas en círculo, donde nos sentamos todas, mis padres y la monja para aclarar lo ocurrido.

Fue en ese momento que decidí que yo me tenía solamente a mí para lo que fuera, colocando frente a mí el muro más grande que pudiera existir, para que nada ni nadie pudiera entrar, ya que mi familia en ese minuto nunca creyó en nada de lo que yo dije, al contrario, me culparon al igual que todos y yo y mis palabras se esfumaban de la habitación y del mundo.

Pues bien, comprendí que nadie debía saber lo que en verdad sentía o pensaba, porque sólo a mí me podría importar. Ese sentimiento de desamparo lo he mantenido durante toda mi vida. No he podido superar aquel incidente, que claramente marcó mi vida y perfiló quien soy hoy.

“

**la monja, no encontró nada
mejor que citar a mis padres
a participar del
linchamiento de su hija
frente a toda la clase**

”

“

**la profesora me cambiaba
constantemente de puesto,
porque no me comportaba
como señorita**

”

Cómo debían ser las Señoritas

Durante la clase de lenguaje, la profesora me cambiaba constantemente de puesto, porque no me comportaba como señorita, por las siguientes razones: conversadora, risa fuerte, no me abrochaba el delantal etc.

Mi conducta era de aceptar la situación sin emitir comentarios, sin embargo en mi interior existía mucha vergüenza porque los hechos ocurrían frente a mis compañeros y compañeras.

Es importante destacar, que mis padres apoyaban los argumentos de mi profesora, por lo que también en mi hogar recibía un sermón de “cómo debía” comportarme en sociedad. La reacción de la profesora estaba naturalizada, aceptada e internalizada siendo un dominio para quien la estaba recibiendo.

Diablos, ejerzo violencia de género y no lo sabía

Como estamos en pandemia mi marido me pidió que le corte el pelo, lo que hago sin problemas y al terminar le digo déjame revisar que no te quede chasquilla. Ahí recordé que a mis alumnos varones les critico el corte de pelo cuando dejan un mechón largo diciéndoles: “desde cuando los hombres usan chasquillas”. Plop, yo, con un simple comentario, estoy ejerciendo violencia de género, sólo porque existen estereotipos de géneros.

Si bien estoy amparada por el reglamento interno de nuestra institución, donde queda expresado que los alumnos varones solo pueden utilizar “corte tradicional” no a la moda (que recuerdo bien tuve que preguntar muchas veces qué significaba corte tradicional y de hecho coloqué fotos en la oficina para que no existieran malos entendidos).

En fin, creo que debo seguir aprendiendo estas definiciones y creo que será muy difícil, ya que trabajo en un colegio religioso y sé que sería muy difícil que un niño trans, gay, lesbiana, etc. pueda entrar sin que esto se mantenga en total discreción, oculto y que nadie se entere, aunque existan las leyes que existen.

Entonces pienso ¿de verdad soy tan abierta a la diversidad o solo la acepto cuando me afecta directamente?, que difícil mi imaginación vuela, porque claro mi tema familiar es muy discreto, ya que no todos saben su realidad, por lo que ¿sería igual mi comportamiento si anduvieran de la mano o se besaran ante mí?, guau no lo sé.

“

Entonces pienso ¿de verdad soy tan abierta a la diversidad o solo la acepto cuando me afecta directamente?

”

“

esta apoderada (madre soltera, vive sola con su hijo) reniega enérgicamente contra los homosexuales y manifiesta que si su hijo sale "maricón", ella lo echaría de su casa

”

El baile no es para hombres

Una mañana, a inicios del año 2019, se me avisa desde el hall de entrada, que una apoderada desea conversar conmigo. Se le hace entrar y procedo a entrevistarla en mi oficina.

La señora muy angustiada y sobre exaltada me manifiesta su molestia con su hijo de 4° año básico, por su deseo de participar en el taller de Cheerdance. Me explica que él no puede participar de ese taller porque es para niñas y me solicita que converse con el niño y lo convenza de no integrarse al taller de baile, que eso no es para hombres. Durante la conversación con la mamá comienzan a surgir sus miedos y temores de que su hijo pueda ser homosexual, idea a la que ella se resiste con todas sus fuerzas, no puede aceptar estas conductas afeminadas, que ella atribuye al niño.

En la escuela no se aprecia ninguna conducta que pueda atribuirse a una orientación homosexual, se trata de un niño muy alegre, deportista, sin problemas disciplinarios o de convivencia con sus compañeros. En parte de la conversación, esta apoderada (madre soltera, vive sola con su hijo) reniega enérgicamente contra los homosexuales y manifiesta que si su hijo sale "maricón", ella lo echaría de su casa.

Se le explica que si bien en el taller hay sólo niñas, no tiene la orientación de ser sólo para niñas, que la actividad es para ambos sexos, que de hecho si ella observa en internet competencias de este deporte verá que hay varones, que los jóvenes realizan piruetas que requieren de mucha fuerza y agilidad, intentando darle un matiz de masculinidad a la participación de los chicos en esta actividad.

Una experiencia inolvidable

Esta experiencia ocurrió cuando yo cursaba tercero medio a los 16 años, en un colegio municipal científico-humanista. La situación ocurre durante el desarrollo de una clase de física. Por lo general la profesora de la asignatura siempre atendía las inquietudes de los varones del curso.

Cuando alguna mujer preguntaba algo que no entendía, o quería participar de la clase, ella respondía escuetamente y de malos modos.

Tenía mejor disposición y paciencia sólo con los varones. Como resultado de esta conducta surgió un conflicto con dicha profesora. El problema se dio entre las alumnas del curso y ella.

El trato inadecuado hacia las mujeres se reiteraba en el tiempo. La situación se resolvió conversando con la profesora jefe y la orientadora, a quienes se les expuso lo ocurrido. Ellas mediaron con la profesora de la asignatura para buscar una solución al tema.

“

Cuando alguna mujer preguntaba algo que no entendía, o quería participar de la clase, ella respondía escuetamente y de malos modos

”

“

Como de costumbre me abrieron la mochila, pero esta vez mis libros acabaron en el baño, después empezaron a pegarme hasta el punto que tuve que ir al hospital

”

La historia de R

Entré a la escuela como todos los días. Al entrar a la sala de clases, junto con mis compañeros, uno me agarró la mochila, la abrió, sacó los cuadernos y libros y los arrojó al suelo. Todos se reían, sólo mis tres amigos se asustaron por lo que siempre ocurría, no se animaban a ayudarme. Un día lo intentaron y fueron escondidas sus mochilas.

Después de esto siempre pasaba lo mismo, porque yo no tenía los mismos intereses del resto de mis compañeros, por lo que yo sólo podía callarme y cuidar mis cosas. un día fue distinto, ya no podía más, no sabía que pudieran llegar a este extremo. Como de costumbre me abrieron la mochila, pero esta vez mis libros acabaron en el baño, después empezaron a pegarme hasta el punto que tuve que ir al hospital por la lesiones.

En esos momentos por mi mente sólo pasaba una pregunta ¿Por qué a Mí?.

Fútbol y sus restricciones

Una estudiante se me acerca visiblemente triste, indicándome que algunas de sus amigas y compañeras con quienes juega y tiene una buena relación, en ciertas oportunidades, le han realizado comentarios despectivos que la han afectado.

Estos comentarios van dirigidos a atacar y ridiculizar el gusto de la estudiante por el fútbol, realizándole comentarios como "ese juego es de hombres", "tú solamente te juntas con hombres", "eres muy ruda", entre otros.

A lo cual la estudiante a reaccionado alejándose de este grupo, aislándose de sus pares y llorando en el baño.

“

Estos comentarios van dirigidos a atacar y ridiculizar el gusto de la estudiante por el fútbol, realizándole comentarios como "ese juego es de hombres"

”

“

se veían postergadas en el hecho de querer ser madres, ya que si lo hacían se retrasaban sus proyectos científicos, por lo tanto, optaban por no ser madres para poder estar a la par de los hombres

”

Violencia de género en las ciencias

Soy profesora de Biología y Ciencias y Máster en ciencias Biológicas, actualmente desempeñándome de encargada en convivencia.

En mi experiencia estudiantil, principalmente de pre y postgrado, pude vivenciar como las mujeres somos discriminadas y en parte violentadas en el mundo de las ciencias. A lo largo de la historia nos ha costado posicionarnos en esta área y a pesar que la brecha comienza a disminuir, aún es muy notoria, pues si nos damos cuenta a nivel científico, los hombres siguen liderando tanto a nivel de estudiantes de carreras científicas como puestos de trabajo relacionados al área.

En mis años de estudiante, sobre todo en postgrado pude ver como grandes mujeres científicas, se veían postergadas en el hecho de querer ser madres, ya que si lo hacían se retrasaban sus proyectos científicos, por lo tanto, optaban por no ser madres para poder estar a la par de los hombres. También vi como algunas que optaban por ser madres no continuaban sus estudios o proyectos, ya que no contaban con el apoyo requerido.

Al ver esta situación es que una vez terminado mi magíster decidí no continuar con un doctorado, ya que a pesar de que me importaba mi crecimiento profesional, no quería postergar formar una familia con niños, y la experiencia que me tocó ver no hizo más que confirmar que el ser científica en Chile es muy difícil, pues muchas deben desechar la opción de ser madres.

El patio de la media

Por el año 1995, debía cursar séptimo básico, lo que me tenía muy contenta, ya que mi sala estaría ubicada en “el patio de la media”. Muchos compañeros de mi curso y yo estábamos muy entusiasmados por este cambio, quizás porque el estar con “los más grandes”, nos hacía sentir importantes. Sin embargo, desconocíamos totalmente como sería la situación, hasta que llegó el primer recreo.

El patio estaba dominado por completo por los niños y su partido de fútbol, y las niñas quedaban relegadas a los pasillos o las salas de clase. Si querías ir al baño, debías dar una vuelta muy grande, ya que si te llegabas a cruzar por un partido, podías ser víctima de un golpe, un puntapié, un empujón o hasta un insulto de alguno de los jugadores que podían ver interferida su maniobra futbolística, o simplemente tenías que esperar a que algún/a profesor/a piadoso/a te dejara salir en hora de clases.

Es en este contexto, que un día, pese a haber dado la vuelta grande para llegar al baño, estando en la entrada del mismo, me llegó un pelotazo en la espalda. Fue tan fuerte que casi me bota, mi dolor no fue tan grande como mi rabia, así que me dirigí a la inspectora a reclamar por lo sucedido. Acto seguido, la inspectora se acerca a los jugadores y les quita la pelota, creí que era la solución, hasta que al otro día, vi que seguían jugando, y así me di cuenta que cada vez que ocurría una situación así, el castigo era quitar la pelota hasta el otro día, o en algunos casos hasta el recreo siguiente.

Finalmente, aprendí con el paso de los años a correr a penas sonara el timbre para ir al baño, antes que se armara un partido, sino solo iba en horas de clases.

“

El patio estaba dominado por completo por los niños y su partido de fútbol, y las niñas quedaban relegadas a los pasillos o las salas de clase

”

“

La estudiante L es derivada a mediación escolar, pues presenta un conflicto con su compañero M. Según ella informó, el estudiante la molesta, haciéndole gestos obscenos

”

¿Se aprende a ser un acosador?

L, estudiante de cuarto básico, comenta a su profesora que su compañero M de 9 años la acosa, entregándole un anillo, siempre quiere estar con ella en los recreos y además, no le permite juntarse con su amiga V. La estudiante L es derivada a mediación escolar, pues presenta un conflicto con su compañero M.

Según ella informó, el estudiante la molesta, haciéndole gestos obscenos durante la clase de lenguaje y además habría manifestado un cariño especial por ella. L se habría sentido intimidada por el niño. La profesora proporciona los antecedentes a inspección y al departamento de orientación con el objetivo de aplicar el debido proceso al conflicto antes mencionado.

En trabajo colaborativo del equipo de convivencia escolar, se cita a los estudiantes a entrevista para conocer aspectos de la convivencia entre ambos. Se realizan actividades de convivencia con guías, figura, fondo, títeres y dibujos sobre lo ocurrido. Además, de entrevistas con ambos padres. La madre de la estudiante tiene una postura poco abierta al diálogo y a las respuestas del equipo de convivencia frente al conflicto.

El conflicto finalmente llegó a la superintendencia de educación, pues la madre de L puso una denuncia, debido a que no estaba contenta con la forma de enfrentar el conflicto por parte de la escuela. Esta situación originó un deterioro en la relación social de toda la comunidad educativa del grupo curso.

Cambiando prácticas

Cuando se realizan internamente talleres extra programáticos, como por ejemplo campeonatos de "fútbol", este es realizado por hombres, dedicando mayor tiempo y espacio y una mayor convocatoria al género masculino.

Para las mujeres es el taller de danza, donde se preparan para presentaciones puntuales, como término de semestre o graduación de 8vos años.

Claramente son situaciones que se naturalizan y se va externalizando dentro de la Comunidad Educativa. Se viene a mi memoria otras acciones que también me hacen pensar que estos cambios deben ir erradicándose y dejar estas diferencias, como al momento de ingresar a clases después de cada recreo, se deben formar separados por filas de hombres y mujeres. Por último, mencionar que durante los actos (de distintas efemérides que se celebran) se visualiza a través de los vestuarios tanto para niñas y niños.

“

estos cambios deben ir erradicándose y dejar estas diferencias, como al momento de ingresar a clases después de cada recreo, se deben formar separados por filas de hombres y mujeres

”

“

Yo era una estudiante tímida, retraída y gorda, por lo cual no encajaba en ningún grupo

”

Violencia que mata el alma

Mi experiencia ocurre al entrar a 1° año de E.M a un Liceo Comercial.

Yo era una estudiante tímida, retraída y gorda, por lo cual no encajaba en ningún grupo y tenía solo una amiga.

Burlas y risas en la sala de clases eran constantes.

Cruce de generaciones

En la sala de 4° medio, se generó una acalorada discusión entre compañeros, a causa de que C estaba en desacuerdo que hayan puesto una foto de perfil de su grupo de whatsapp de una compañera de 1° medio.

El debate fue tan intenso y tuvo que intervenir el profesor jefe para aclarar la situación e informarse de lo acontecido, retándolos y finalmente frenando la confrontación. Al llegar a la sala de profesores, el docente me increpa y me dice: "dile a tu niñita que no se ande sacando fotos provocativas, así evita estar en los celulares de mis chiquillos". Frente a ese comentario, lo increpé y le pedí que me explicara y luego le dije: "Y ellos no tienen derecho de haber tomado una fotografía y andarla difundiendo". Con lo cual el colega responde: "son hombres, es obvio que van a ser básicos".

Esa mañana mi indignación fue tal, que fui a conversar con mi alumna involucrada y ella me confesó que sabía, pero ni siquiera tenía en sus redes sociales a los estudiantes nombrados. Por lo cual le aseguré que esto iba a frenarse de forma inmediata y que no iba a permitir que le faltaran el respeto. Posteriormente, le dije a mi colega, que hiciéramos algo al respecto, porque era muy normal del 4° medio ser los "machitos del colegio" (realidad aprobada por el profesor jefe), así que le dije: "debemos hacer una intervención". Me respondió: "hazlo tú porque yo no tengo tiempo".

Frente a este fenómeno, me di cuenta que estaba sola y mi colega de 57 años no le veía la gravedad. Entonces hablé con mi coordinadora y mediante la clase de orientación inicié charlas y conversatorios, sobre la violencia simbólica que implica sexualizar y/o objetivizar a sus pares, enfatizando la violencia de género que hay detrás.

El diálogo fue muy productivo y finalmente 4° medio participó activamente, mediante el relato de testimonios. Se enfatizó, además, sobre el uso responsable de redes sociales y la privacidad de material que comparten o suben. Finalmente, se conversó con el docente y me pidió disculpas sobre la situación.

“

**dile a tu niñita que no se
ande sacando fotos
provocativas, así evita estar
en los celulares de mis
chiquillos**

”



Conversando con la docente, ésta manifestó que teníamos un “problema de lesbianismo” como Escuela



“Tenemos un problema de lesbianismo”

En un octavo básico, el nivel mayor de la Escuela donde trabajo, hubo una generación en que una pareja de niñas comenzó una relación de pololeo, siendo muy visibles en sus manifestaciones afectivas (besos, abrazos).

Esta situación provocó la queja de una apoderada en una oportunidad, y la incomodidad de la profesora jefe. Conversando con la docente, ésta manifestó que teníamos un “problema de lesbianismo” como Escuela, pues al parecer no eran las únicas niñas lesbianas y estaban teniendo algún tipo de conflictos sentimentales entre compañeras.

La falda corta de la profesora

Esto ocurre en el contexto de ceremonia de graduación de los alumnos de 4° medio. Yo siempre he sido casual para vestir, sin elegancias ni formalidades, en esa época más aún.

Por lo tanto, asistí como profesora a la ceremonia, sintiéndome estupenda (porque según yo me veía muy bien), joven y segura. Cuando llego al gimnasio donde se hacía la ceremonia ya estaban todos sentados, y yo muy campante entré y me senté en las filas de los docentes, con mi falda corta.

Todas las autoridades se fijaron en mí: la inspectora general, las profesoras más antiguas y el Director. Ahí fue cuando comencé a incomodarme, pero mi vergüenza fue peor aun cuando el Director me retó como niña chica delante de muchas personas por andar vestida así. Que acaso no sabía que yo era profesora, que debía comportarme y vestirme de acuerdo a mi rol. En esa época no había reglamento de higiene y seguridad. Por lo que mi reto fue solo causado por prejuicios del Director y fue sumamente violento.

Ese punto de la vestimenta, hoy en el colegio donde trabajo, también es un tema no resuelto ya que hay discriminación explícita y siempre se está haciendo mención de lo corto de los vestidos, o que muestra mucho escote y que los alumnos con eso pueden fijarse más en la profesora y “pasarse rollos”. Prejuicios, discriminación por género.

“

**mi vergüenza fue peor
aun cuando el Director
me retó como niña chica
delante de muchas
personas por andar
vestida así**

”

“

**a viva voz y fuerte, I le dice
P: “baila tú en el lugar de
mujer, como a ti te gustan los
hombre te sentirás bien
como mujer”**

”

Mes de la patria

Viernes 6 de Septiembre, en clases de Educación Física, aprendiendo el baile Nacional La Cueca, P, gran amigo y compañero de I, venía hace mucho tiempo con una conducta extraña, retraída, a lo que I se da cuenta.

Terminada la clase, I, se acerca a conversar con P, a lo que él en llanto le cuenta a su compañero de que era Gay, y a la vez le hizo prometer a su amigo I que no se lo contara a nadie, pues en el colegio nadie lo sabía, y que a la única persona que se lo había contado era a su madre.

En la clase siguiente, 13 de Septiembre, de la misma asignatura, correspondía la evaluación del baile, y como es en pareja, ese día habían faltado tres compañeras. Ante la evaluación, el docente pregunta a las niñas quién podría acompañar en esta evaluación a los compañeros que estaban solos, por la inasistencia de las niñas, a lo que a viva voz y fuerte, I le dice P: “baila tú en el lugar de mujer, como a ti te gustan los hombre te sentirás bien como mujer”.

A lo que todo el grupo curso reaccionó en forma burlesca, lo que llevó a P a abandonar la clase y pedirle a su madre que lo retire de la misma y desde ese entonces no se hablan.

Discriminación y violencia a conductas feminizadas

Todo comenzó con la llegada de los primeros medios, el año 2019, específicamente en el 1°C. Normalmente a los primeros medios llegan estudiantes de diferentes colegios y traen sus culturas y características correspondiente a su entorno familiar y, por supuesto, a su unidad educativa. Es así que deben ir aprendiendo a tolerar la diversidad y respetar al otro, en su plenitud. El centro de la historia radica en una situación que se dio entre dos estudiantes, uno que era muy revoltoso, “pintamonos” y otro que presentaba un comportamiento muy ruidoso “afeminado en sus expresiones” (así lo clasificaron algunos compañeros). El asunto es que el “pintamonos” hacía lo suyo, y comenzó a mantener una rivalidad con el otro estudiante, la cual fue generando un conflicto y estalló en una crisis, cuando ambos estudiantes se enfrentaron. En ese momento se evidenció el deterioro de las relaciones entre ambos estudiantes, además un par de estudiantes más, comenzaron a clasificar de forma peyorativa a uno, como el “afeminado”. Al estallar esta situación, la profesora encargada de la clase los derivó a Convivencia Escolar, donde a los estudiantes se les entrevistó de manera aislada, para saber sus visiones sobre el conflicto. En esa charla se aprovechó de educar a los niños sobre el respeto a los demás y la valoración de sus diferencias, en lo que pudimos avanzar mucho y terminamos mediando con todos los involucrados. Los que comprendieron que todos somos distintos y no por eso, unos mejores que otros, aceptaron y comprendieron y desde ahí ya no tuvieron más problemas de esas características, integraron a su compañero, y no lo molestaron más. Hoy el curso cuenta con el estudiante (al que llamaban “afeminado”) y también con un estudiante transgénero, los que forman parte del 2°C sin sufrir discriminación ni violencia de género.

“

comenzaron a clasificar de forma peyorativa a uno, como el “afeminado”

”

“

Al final se queda sin equipo y sin participar del campeonato porque le dice al profesor que no va a jugar, ya que sus compañeros lo molestan por su físico

”

El Campeonato

Esta historia se remonta hace más de 30 años atrás. Fue en la etapa escolar, toda la vida estudiantil fue en el mismo colegio, de hombres y este relato tiene relación con las clases de educación física.

Se debe señalar que el protagonista de la historia era un niño con unos kilos de más, sedentario y a quien no le agradaban las actividades físicas. Un día de primavera, el profesor C, decide realizar un campeonato de fútbol interno, donde todos los niños debían participar, por esto el curso empezó a planificar los equipos que participarían del campeonato.

En la clase siguiente el profesor elige a los capitanes, se divide en 4 equipos al 5° básico B, en primer lugar, eran seleccionados los mejores compañeros para el balón pie, pero, de un momento a otro, quedaba solo un niño, él. Era un cero a la izquierda para este deporte y debía ser seleccionado también, en ese momento, los compañeros, que ya tenían su equipo, comenzaron a vociferar distintas palabras para definir al que aún no era elegido: "es muy malo, no sabe jugar"; "no tiene físico para la pelota"; "se cansa al tiro"; "a él no, vamos a perder"; "mejor que sea el aguatero del equipo". Todo esto frente al profesor, quien asistía con la cabeza cada una de las frases de los niños.

Al final se queda sin equipo y sin participar del campeonato porque le dice al profesor que no va a jugar, ya que sus compañeros lo molestan por su físico.

Estudiante trans

Este acontecimiento ocurre a la vuelta de las vacaciones de invierno del año pasado, y luego de que se incorporaran profesores a sus labores después del paro gremial.

Como era de costumbre, cada recreo, yo salía para compartir con los estudiantes, o jugar cartas Uno. En el momento en que me acomodo en una de las bancas del patio con tres estudiantes de 3ro medio, uno de ellos me señala que hoy se reincorporaba G, luego de sus vacaciones con su madre en su país natal, Colombia, que fuese a saludarle pronto, porque ha traído regalos para mi y la tía psicóloga, quienes a principio de año realizamos algunos talleres sobre autoestima en horario de orientación. Al tocar la campana para ingresar a la 5ta y 6ta hora de clases, subo hacia el tercer piso para saludar al curso, y me llevo la sorpresa de presenciar un acto discriminatorio a lo lejos.

Dos estudiantes, uno de ellos se burlaba enérgicamente hacia el estudiante que tenía el pelo color verde. A lo lejos le escuchaba frases como: "ah! chuta, llegaste lela" o "cuidado cabros, no se peguen, ni junten con esta loca, que se les puede pegar lo lesbi". Me acerqué para detener la situación y me percaté que, quien poseía el pelo color verde, era G.

Me ve, me abraza y me dice con mucha vergüenza: "tía, ¿tiene unos minuticos para conversar sobre esto?". Yo me comuniqué con la psicóloga y la entrevistamos. G ya no se consideraba más como mujer, sino que sólo como hombre.

Al enterarse la orientadora, quien además era encargada de convivencia escolar, retira al estudiante en cuestión y hace que esta situación se exponga al director, inspectores generales, UTP de básica y Media. G solo pedía al director que ya no se le llamara más en la lista de asistencia por su

nombre con género Femenino, sino que modificaran su género en las fichas de matrícula. También solicitó que ya no se le llamase más "niña" o "chica", ya que ahora es un hombre. Sin embargo, tanto directores como Inspectores, confundidos por la situación, siguieron llamándole "alumna" cada vez que le consultaban algo. Hasta llegar al punto que G explota en llanto y huye de la oficina del director.

“

A lo lejos le escuchaba frases como: "ah! chuta, llegaste lela" o "cuidado cabros, no se peguen, ni junten con esta loca, que se les puede pegar lo lesbi"

”

“

al solicitarle permiso para salir al baño, por pegarse en la boca, y estar sangrando, el profesor le responde: "Tenga cuidado con los labios de abajo"

”

Violencias desde el poder

Una menor de 7^a básico se acerca a informar sobre una situación vivida en clases de matemáticas, específicamente con el profesor.

La menor relata que durante la clase el profesor constantemente dice chistes de contexto sexual y lo que más le afectó, fue que al solicitarle permiso para salir al baño, por pegarse en la boca, y estar sangrando, el profesor le responde: "Tenga cuidado con los labios de abajo". Inmediatamente llamé al encargado de convivencia y conversamos la situación junto a la menor e informamos a la directora de lo que estaba ocurriendo.

Se inicia el debido proceso inmediatamente para investigar lo ocurrido.

Recuerdos

Mi experiencia ocurre cuando estaba en el liceo en el año 2006. Cursaba tercero medio en un colegio mixto. Yo venía de una formación de colegio solo de mujeres. Había una compañera, que su familia no la aceptaba, la mamá la retaba todos los días cuando la iba a dejar porque la encontraba diferente. Le comentaba que usaba jumper muy largo.

Me sé su historia porque ella fue la primera amiga que tuve en el colegio nuevo, yo veía como cualquier estudiante nueva, tranquila, mi compañera se llama E y hasta el día de hoy somos amigas.

En su tiempo (2005), era callada de pelo corto, ella comentaba que no sabía que le pasaba claramente en ese tiempo, como amiga la ayudaba, pero no sabía que estaba en un proceso de darse cuenta y búsqueda de identidad. Un día nos comenta a mí y a D, otra compañera, que le gustaban las mujeres y que no quiere seguir siendo mujer, que quería experimentar cosas.

Es ahí donde D le dice que habían muchos niños detrás de ella, que le dé una oportunidad a los compañeros y E, en una fiesta besó compañeros. Después, todos molestando gritaban: “la Elo no es lela”. Sin querer mi compañera intentó negar lo que le estaba pasando E y se puso a llorar porque no sintió nada al besar al compañero. Después de ese día los compañeros la molestaban: “que por qué era tan marimacho”, “ponte faldita, te vez más bonita”, entre otras cosas.

“

**Es ahí donde D le dice que
habían muchos niños
detrás de ella, que le dé
una oportunidad a los
compañeros y E, en una
fiesta besó compañeros**

”

“

el hombre es un ganador por estar rodeado de niñas y las niñas sufren por no obtener su atención y/o amor

”

“Tu hijo será un rompe corazones”

Tengo un hijo en edad pre escolar. La situación ocurrió cuando él tenía cuatro años. Como era de costumbre, acudí a una de las entrevistas semestrales con su educadora de párvulos. Ella me indica, a modo de comentario, que mi hijo es un rompecorazones, ya que las niñas de su curso (prekinder) siempre quieren estar con él, lo persiguen por todos lados y él las ignora.

Mi asombro fue gigante, porque me llamó la atención la sexualización precoz de los niños y la normalización del sufrimiento provocado hacia la mujer desde un hombre, lo que fomenta los estereotipos de género a tan corta edad, es decir, el hombre es un ganador por estar rodeado de niñas y las niñas sufren por no obtener su atención y/o amor. En ese entonces me pregunté, cuáles eran los lineamientos de formación de género que tenía el establecimiento educacional y cuál era la importancia de esta temática a nivel institucional. Al preguntar acerca de esto, la cara de la tía se transformó y se descolocó completamente.

En ese entonces, al momento de la entrevista, se produjo un conflicto con su "tía", ya que le indiqué que no me parecía que tratara a mi hijo como un "rompecorazones", ya que, para mí, no es un piropo ni un halago. En ese momento quedé como la apoderada más grave y pesada del universo. ¿Debería haberme sentido orgullosa de que tildaran a mi hijo de un galán rompecorazones de niñas? Si bien, puede ser comprensible que alguien piense que esta afirmación sea correcta y sea validada por la sociedad ¿debe hacerlo la profesional encargada de la educación de mi hijo?

Ricas versus Lindas

En una conversación durante el recreo, un compañero de curso me cuenta que, junto a los hombres del curso, habían hecho una lista de las mujeres, catalogándolas de “ricas”, si estas eran atractivas físicamente y solo para tener relaciones sexuales, y “lindas” para aquellas que consideraban que podían tener una relación de pareja.

Por supuesto, que también había mujeres que no entraban en ninguna de las dos categorías.

Además, me mencionó que yo estaba dentro de las “lindas”.

“

habían hecho una lista de las mujeres, catalogándolas de “ricas”, si estas eran atractivas físicamente y solo para tener relaciones sexuales, y “lindas” para aquellas que consideraban que podían tener una relación de pareja

”

“

**me nombra a mi delante
de todo mi curso y me
pone de ejemplo de lo que
pasa si uno no se alimenta
bien, aludiendo a mi
presencia física como una
niña gordita**

”

La gordita del 1° medio B

Esta situación ocurrió en mi sala durante la clase de Biología, tenía 15 años, cursaba primero medio y durante toda mi vida había mantenido una figura delgada.

A raíz de una situación familiar comencé a sentir mucha ansiedad, lo que me hizo incrementar en demasía mi peso. Mi profesor de Biología comenzó a dictar clases sobre los carbohidratos, proteínas, grasas, etc, y de repente me nombra a mi delante de todo mi curso y me pone de ejemplo de lo que pasa si uno no se alimenta bien, aludiendo a mi presencia física como una niña gordita.

De ahí en adelante todos me miraban raro comentando: “por qué había engordado tanto”, “qué comía”, “por qué no realizaba ejercicio” y “por qué no era como mis compañeras”.

Pero nadie me pregunto qué es lo que me estaba pasando o qué estaba sintiendo en ese momento.

Actividad sobre violencia de género y debate

En una oportunidad faltó un profesor y me tocó trabajar con un 7° básico y dado que habían participado durante el mes en una capacitación organizada por SERNAMEG, propuse trabajar la violencia de género en el pololeo.

Para mi sorpresa, los chiquillos estaban muy atentos al tema tratado e inclusive, los varones manifestaban que no estaban de acuerdo con la forma en que los adultos de su entorno trataban a las mujeres y que a veces, sin darse cuenta replicaban ciertas conductas. Por otra parte, las mujeres, señalan ciertas situaciones que se dan en el curso y que muchas veces los hombres generaban agresiones verbales y psicológicas hacia ellas.

Dentro de la conversación se habló de la falta de educación sexual al interior del establecimiento y en el entorno familiar y reconocen, sobre todos los varones, que aprenden de sexo a través de la pornografía o de las vivencias de sus pares, mientras que las mujeres del curso, reconocen que es un tema poco conversado entre sus amigas y que no es su prioridad, aunque reconocen que es importante hablar la temática en el espacio educativo.

Frente a este último punto, se generó una división de opiniones, dado que algunos estudiantes mencionaron que la escuela debe garantizar una educación sobre sexualidad y afectividad de calidad, mientras que otros estudiantes aluden a que esa responsabilidad es de la familiar y que el espacio escolar no era el más idóneo, dado que podría generar una hipersexualidad.

Frente a esta situación se propuso generar un debate, proponiéndose la siguiente interrogante: ¿es el espacio educativo el indicado para abordar sobre la temática de sexualidad y afectividad? Finalmente, se genera el debate, en la cual se invita a docentes, asistentes de la educación, representantes de la directiva de cursos de 2° ciclo de enseñanza básica como espectadores y para que plantearan sus inquietudes a los participantes del debate.

“

**los varones manifestaban
que no estaban de acuerdo
con la forma en que los
adultos de su entorno
trataban a las mujeres y que
a veces, sin darse cuenta
replicaban ciertas conductas**

”

“

el año anterior, M de 6º básico indicó que era bisexual. El director le gritó diciéndole que no era normal y que le prohibía que se juntara con niños más pequeños

”

Porque un vaso de agua es lo que necesitamos y mucho más

Año 2019, fui violentada sistemáticamente por el director del establecimiento.

Abril, sala de profesores, este señor convoca a profesores y asistentes a una reunión extraordinaria para exponer la dificultad que se estaba presentando por parejas de pololos que estaban siendo sorprendidos besándose en la escuela. Y sigue su relato aludiendo a mi persona: “y convivencia no ha hecho nada”, en circunstancias que no me habían informado de esta situación.

Así, durante todo el año viví situaciones de hostilidad, cuestionamientos profesionales públicos, gritos a mí y a estudiantes de la escuela. Entre otras cosas, el año anterior, M de 6º básico indicó que era bisexual.

El director le gritó diciéndole que no era normal y que le prohibía que se juntara con niños más pequeños. La niña, asustada, se puso a llorar. Él esperaba que yo le gritara a los niños, y en mi tono suave, le señalé que yo no gritaba a los niños y eso, al parecer, lo enfurecía más.

Chiflidos y piropos

Desde que llegué a trabajar a este colegio, en mayo del 2016, me llamaba la atención que era muy frecuente que, cuando ingresaba a salas de clases, donde los cursos, en su mayoría, eran formados por estudiantes varones, me recibieran con "chiflidos" a modo de "piropo".

Cabe mencionar que esta situación me resultaba altamente incómoda, pues siempre he procurado mantener un clima de respeto en todos los espacios en los cuales me desenvuelvo. Por la función que ejercía en esos momentos en el colegio, era frecuente que necesitase ingresar a las salas a entregar información a los estudiantes. Es así como un día al ingresar, escuché estos chiflidos hacia mi persona. Ese día en particular no tuve ganas de dejar pasar la situación, le pedí unos minutos al profesor y expuse lo siguiente a los estudiantes: "Yo soy mucho más que un objeto en exhibición", "¿es que acaso así me ven?", "el chiflido que ustedes emiten es una falta de respeto hacia mi persona", "yo no quiero tu piropo. quiero tu respeto". Me llamó la atención de manera positiva que los estudiantes mantenían una actitud bastante empática frente a mi exposición. De repente uno de ellos levantó la mano y me dijo: "Tía, yo esto lo hago porque no puedo quedar mal frente a mis compañeros", "tengo que demostrar que me gustan las minas". Esto me permitió visualizar que las violencias de género no siempre se dan entre pares de sexos opuestos, sino que muchas veces son personas del mismo género quienes se ven afectadas por esto.

También esta experiencia me permitió ver cómo los jóvenes son presos y víctimas de los estereotipos que transitan en las escuelas, y probablemente en toda la sociedad, pero que en la actividad del día a día en la escuela, nos resulta más fácil de visualizar.

“

uno de ellos levantó la mano y me dijo: "Tía, yo esto lo hago porque no puedo quedar mal frente a mis compañeros", "tengo que demostrar que me gustan las minas"

”

“

Fue entonces que L y B fueron a gritarle: “P tres cocos”, “marimacho”. P llegó a clases y dijo a viva voz: “soy lesbiana, no me molesten más”

”

Historia de curso

En el año 2000 yo cursaba segundo medio, éramos un curso de mujeres, en donde había una compañera lesbiana. Ella vestía con ropa ancha y muy oscura.

Al principio, para el curso, era extraño. Recuerdo que, en una actividad de colegio, quedamos de vestir con faldas y ella se negó, a lo cual mis compañeras insistían que debía hacerlo. P se negó, quedaban dos días para esta actividad. Fue entonces que mi compañera B, que se consideraba liberal, había viajado mucho y dice haber visto mujeres como ella.

No sabíamos de que hablaba, pero L, que era muy atrevida, le dice que P es: “marimacho”, “ahombrada”. B le decía que lo dijera, que no se ocultará más. P lloraba en su escritorio. Recuerdo que llegó la profesora, y no abordó el tema, le dice a P que fuera a tomar agua. Y comenzó la clase. Al otro día, A le dice a P: “ya po, vas a decir la verdad”. P solo baja su mirada.

En los recreos P jugaba fútbol y tenía muy buenas relaciones con los niños. Fue entonces que L y B fueron a gritarle: “P tres cocos”, “marimacho”.

P llegó a clases y dijo a viva voz: “soy lesbiana, no me molesten más”. Hubo un silencio en la sala, nadie se atrevió a decir nada.

Participantes de CICLOS 5 y 6

Agle Oyarzo Valdebenito	■	Alejandro Muñoz Contreras
Alicia Valentina Angel Vega	■	Ana Palacios Gutierrez
Andrea Valdes	■	Andrés Gálvez Gálvez
Beatriz Trujillo Stuardo	■	Belen Jiron Cid
Berta Martínez Espinoza	■	Carolina Aceituno Silva
Carolina Aravena	■	Cindy Fierro Soto
Claudia Jerez Cuevas	■	Claudia Troncoso Tapia
Diego Hermosilla Baeza	■	Dominique Venegas
Elizabeth del Carmen Osorio	■	Elizabeth Infante
Ericka Espinoza García	■	Estefania Hoffer Meza
Fernando Pacheco Troncoso	■	Javiera Vergara Barrera
Javiera Carrasco	■	Jorge Banda Quezada
José Luis Suazo	■	Josue Abello Avello
Juan Carlos González P.	■	Judith del Carmen Yáñez A.
Karina Leiva Acosta	■	Karyn Donoso Cisterna
Laura Carrillo Cartagena	■	Lidia Escobar Moraga
Lorna Sánchez García	■	Luis Sánchez Rojas
Lysselle Faúndes Astudillo	■	Magda Pino Acevedo
Marcela Galleguillos Arrieta	■	María Tapia Contreras
María Jorquera Troncoso	■	Mariana Espinoza de Leon
Maricarmen Maldonado Gomez	■	Marisa de Lourdes Cid G.
Mauro Torres González	■	Milka Muñoz
Mónica del Pilar Rubilar P.	■	Natalia Ayala Chandía
Nicolás Enrique Ruiz Vera	■	Pablo Pereira Garrido

Paloma Laval Román	■	Paola Fernández
Patricia Larroquette Cortes	■	Patricia Muñoz Lara
Paula Torres San Martín	■	Paulina León
Paulino Sotomayor Reyes	■	Pedro Flores Santana
Raquel Riquelme Yagi	■	Rocío Riquelme Martínez
Rolando Duarte Moya	■	Romina Dossetti Ubeda
Sandra Carrasco Valdebenito	■	Sergio Quezada Norambuena
Sol Salinas Núñez	■	Solange Escobar Aravena
Susana Araya Soto	■	Valeria Ortiz Peña
Viviana Miranda Marchant	■	Viviana Parada Rodríguez
Ximena Bascuñan	■	Yasna Núñez Lezana
Yesenia Barahona Jiménez	■	



 **Semilla**
fundación

 @lidersemilla
  fundacionsemilla
  fundacionsemilla
 Fundación Semilla
  www.fundacionsemilla.cl
 contacto@fundacionsemilla.cl